

Pequeña flor

Marco Antonio Luna



Image not found.

Capítulo 1

Pequeña Flor.

"No conocía nada peor que la mentira para mantener la una esperanza..., ciertamente, nada "conocía", hasta que tuve que aprender a vivir siin ella"

Por la tarde había cruzado en frente de una florecría, en esta ocasión, otra vez, otra vez, sus cosas favoritas me la recordaban, hace tiempo que no la tengo en mi cama, pero aun así, su ausencia rompe conmigo sus feroces olas como pasa en los defiladeros entre las rocas y la marea. Aquel día se cumplía un año en el que su vestido blanco estaba guardado en un closet, y un año en el que todos los días para mí se habían convertido en el seguimiento de mis votos....

"Nunca haré nada que ponga en tus mejillas de durazno una mancha de tristeza"

... Jamás creí que fuese tan duro. Por mucho tiempo corrí del sueño por temor a estar por más tiempo en la oscuridad, sumido en la soledad de las cavidades de mi cráneo, pero, ¡quién diría que lo que buscaba estaba atravesando mi peor miedo! Sólo hacía falta caminar a través de mis miedos ¡Qué hermoso es el valor y el amor!

El día había sido difícil, no podía ocultar mi cansancio. La luna me invitó a soñar, sin rechistar acepté su invitación. Me recosté en mi cama, cerré los ojos, mas no pude ser capturado por los anzuelos del sueño, pero sí me invadió ese peso en los parpados que te invita a rozar el velo de la fantasía. Tomé mi chaqueta y decidí salir de casa. De esta manera comencé a caminar solo por el valle. Sentía ser el único en la faz de la Tierra. El viento golpeaba las cosas y de este modo les daba ánima a los recuerdos que vivían dentro de ellas. La compañía de la materia a mi alrededor era hueca, su presencia era lejana aun estando cerca. Tan sólo llenaban el panorama de nostalgia..."Fusssh", aún tengo el sonido del viento grabado en mi mente.

El lugar era infernal, no podía distinguir entre la luz y la penumbra; las calles estaban vacías; mi cuerpo pedía tregua. Me encontraba casi congelado, las manos las tenía entumidas y mi cara estaba cortada por el frío. Intenté llorar pero mis lágrimas no se exteriorizaron, por desgracia corrieron en forma de ríos a través de mis venas hacia mi corazón, pero las entradas de éste estaban cerradas, sucediendo así dos cosas en mi interior: mi visera quedar vacía con un sentir atorado entre sus válvulas; mi cuerpo quedarse sin oxígeno, quedándose así en manos de una muerte

dolorosa pero silenciosa.

Poco tiempo después de gastar la suela de mis zapatos al caminar, por un descuido del cual no me arrepiento, caí en una zanja y en ella hallé una esperanza: una pequeña flor blanca. Me enamoré de ella, sin siquiera conocerla, pero sabía que era real mi afección, pues al mirarme ella, pareciera que mirábamos una alma cuya trayectoria en el mundo ya había chocado con nosotros en varias ocasiones. La pequeña levantó sus hojas verdes hacia mí: tuve miedo de cortarla, pero al momento que esta idea pasó por mi cabeza, me besó la menuda ninfa, como queriéndome dar a entender su consentimiento, así que la arranqué del suelo. Seguramente sintió como era el vuelo al llevarla hasta la bolsa de mi camisa, seguro fue una sensación asombrosa para ella, mas tengo la certeza que no hubo mejor sensación en su vida que la de cobijarse en mi pecho.

Era espectacular, airosa y gallarda mi planta, a los pocos que había en el lugar donde caminaba se las mostré como si se tratase de un tesoro, y a los que faltaban en mi camino, se las presenté a gritos a la mitad de su velada mientras dormían en sus camas.

¡Cuán feliz era! ¡La pequeña planta me amaba! Yo me encontraba destruido, hecho añicos por una compañía tóxica, ino quiero que piensen mal!, no buscaba las piezas que me faltaban en ella, más bien encontré nuevas piezas que incluso completo jamás me imaginé que embonaban conmigo.

Pensé que mi alegría duraría para siempre, pero por la maldad de los hados que flotan de cuando en cuando sobre mi cabeza y se posan sobre el dosel de mi puerta, al igual que ciertos cuervos de picho mocho en bustos de Palas dentro de habitaciones con escritores góticos, recordé que la fortuna es pasajera. Mi musa era prestada.

Al desempolvarme por unos instantes de mi talante, me dispuse a hablar con ella, pues aunque callada estaba, créanme cuando les digo que de sus ojos brotaban maravillosas rimas de amor. Hablamos de muchas cosas, prácticamente se convirtió en mi mejor amiga en cuestión de minutos, sin menor duda, ella, era, es, y será mi alma gemela.

Cuando llegué a los portones de mi hogar, ella acarició mi mejilla y con otro delicado beso de su aroma me dio a entender otra situación dentro de mi vida: la primera era felicidad, esta otra... tristeza pura. Se despidió de mí, empezó a morir.

Corrí lo más rápido que pude para tomar un florero y colocarla en él, al encontrarlo, lo llene de las mejores cosas que había en mi casa; la puse suavemente en él, y, ivaya sorpresa que me llevé! Por unos momentos mi amiga recobró la vida. En vez de hablar con ella, fijé mi atención en cosas

tontas, y, por descuido ella murió sola, sin mí a su lado.

Con gran dolor tomé su cuerpo, le di un beso en sus pétalos... después de llorarle por varias horas la acerqué a mi frente, y suavemente soplé: "Te amo pequeña"

Al día siguiente desperté en mi cama, con una flor en mi mano. Cada minuto con ella valió la pena, posiblemente ahora sí nos casemos.